

## APUNTES BIOGRÁFICOS.



## HOSPITAL Ú HOPITAL.

(MIGUEL DEL).

Miguel del Hospital ú Hopital, conocido generalmente por L' Hopital, canceller de Francia, nació en 1505 en Aiqueperse, en Auvernia; era hijo de un médico y nieto de un judío de Aviñon. Habiendo salido de las aulas de jurisprudencia, ocupó empleos honrosos en su profesion, y haciendo la corte al cardenal de Lorena, al mismo tiempo que prometia á la reina madre oponerse á las guerras civiles, llegó al elevado empleo de canceller de Francia. En un tiempo en que los hugonotes amenazaban al reino con una entera sublevacion, tomó á su cargo Hospital la árdua empresa de apaciguarlos suavemente. Cuando la desgraciada conspiracion de Amboise en 1560 fué de parecer que para apaciguar los ánimos se perdonase á aquellos que habian sido estraviados por el fanatismo, sin atender á que era la impunidad lo que les habia animado hasta entonces. Publicó en el mismo año de esta conspiracion el edicto de Romoratin, para impedir el establecimiento de la Inquisicion, con lo cual no hizo mas que apresurar la guerra civil, á pesar de sus esfuerzos para apagarla. Favoreciendo las nuevas sectas sin impedir que se esparciesen y multiplicasen los hugonotes, plantó él mismo la raiz de una discordia interminable. Por otra parte, carecia de aquella actividad,

Junio 20 de 1852.

de aquella fuerza de espíritu y de accion que saben poner en movimiento los medios de salvacion. Parece que esperaba siempre la paz del reino mediante las disposiciones de la asamblea de los estados, y nunca pudo sacar un partido útil. En vano les arengó en Orleans al principio del reinado de Carlos IX en San German-en-Laye, en 1564; en el coloquio de Poissy celebrado en el mismo año en la asamblea de Moulins en 1566. Contento con ostentar en estas ocasiones una elocuencia prolija y desarreglada, dejaba que la asamblea degenerase en un corrillo tumultuoso y en una desunion ó quimera escandalosa, cuyo único resultado era disputar sobre la debilidad é impotencia del gobierno. La reina Catalina de Médicis que habia contribuido á la elevacion del canceller, viendo que las cosas no iban mejor que antes, y que favorecia bajo mano á los protestantes, le hizo escluir del consejo de guerra. Hospital, conociendo que su presencia era importuna, se retiró en 1568 á su casa de campo de Vignai, cerca de Estampers. Pidiéronle los sellos algunos dias despues, y los devolvió diciendo: *que los negocios del mundo estaban demasiado corrompidos para que pudiese mezclarse en ellos todavia*. Habia adoptado esta divisa, lleno de orgullo estóico:

Si fractus illabatur orbis,  
Impavidus ferient ruinae.

Sin embargo, esta fuerza de alma no se sostuvo mucho, y aun tuvo la debilidad

de pedir un aumento de pension á Carlos IX, que se vanagloriaba *de haberle perdonado*. Murió en 1593 de 68 años de edad. Se creia que era hugonote en el interior, aunque católico esteriormente. De aqui provino aquel proverbio ó aquella mofa que corria en su tiempo en boca de todo el mundo: *Dios nos libre de la misa del canceller!* porque estaban en que no creia nada. Algunas personas juzgan *que con su semblante austero y su cara de San Gerónimo*, como lo decian comunmente en la corte, y con su moral estremadamente severa, no era ni hugonote ni católico. Añaden algunos historiadores que si hubiese sido dueño de su creencia, hubiera profesado el judaismo, como su abuelo. Se le pueden imputar en gran parte los males que affigieron á la Francia durante su administracion y mucho tiempo despues, porque fué el autor de la política ambigua y fraudulenta que enseñó á Catalina de Médicis á balancear un partido con otro; á combatir los Guisas por medio de los Colignis, á lisonjearlos alternativamente y á fortificarlos sucesivamente con el nombre y la autoridad del trono. Es tambien autor del *Edicto de Moulins*. Habló mucho en la asamblea celebrada en esta ciudad en 1566, y propuso algunos reglamentos para la administracion de justicia, que fueron muy aplaudidos, y que nunca se ejecutaron. Tambien se le debe el *Edicto* que manda que el año civil empiece á primeros de marzo. Es autor de algunas *Poesias latinas*, Amsterdam, 1732, en 8.º, las cuales no carecen de mérito, aun-

Album pintoresco.



que Chapelain las ha alabado demasiado, suponiendo que no ceden en mucho á las de Horacio. Tres *Arengas pronunciadas en los estados de Orleans, 1561, en 4.º*, escritas sin gusto, y que no son mas que un tejido de metáforas sacadas de la medicina. El poeta valia mas en sí que el orador. Tres *Memorias que contienen muchos tratados de paz, arreglos, casamientos, reconocimientos, homenajes, etc., 1228, en 8.º* Es una coleccion de documentos que sirven á la historia, Paris, 1623, en 4.º se halla un discurso suyo sobre las razones y sobre la conveniencia de la paz en 1568, y su testamento que es curioso, aunque lleno de egoismo y vanidad. En 1776, propuso la academia francesa el elogio del canciller como asunto de un premio; pero la composicion que le alcanzó fué severamente censurada por la Sorbona. Un hombre de talento ha indagado con este motivo las causas de la reputacion de Hospital, y los esfuerzos que se han hecho para estenderla y hacerla mas célebre. «¿De dónde proviene, dice, la fama del canciller, cuando su gobierno no presenta mas que debilidad é inconsecuencia? Será por de contado del reconocimiento de los protestantes que no podian menos de darle las gracias por haberse declarado alguna vez su protector en medio de una córte donde no veian mas que enemigos, y de haberles dado su hija; así es que le miraron despues como mártir por los miramientos que habia tenido con ellos. Los escritores opuestos á la córte de Roma, y aun algunos católicos, han confirmado los elogios que recibió de los protestantes; pero estos partidarios no han considerado que el incienso dirigido á la memoria de un hombre muerto en la ortodoxia, puede comprometerla seriamente en apariencia; los miramientos que habia tenido con ellos durante su vida, los han pagado demasiado bien con haber dejado sus cenizas en reposo. Por otra parte, habiéndole sobrevivido algunas de sus leyes y llegado á ser una parte esencial de la jurisprudencia francesa, los parlamentos que durante su vida no le han estimado ni hecho diferencia alguna, se han acostumbrado á respetar su nombre á fuerza de oírle citar.»

### LA MUGER SIN PUDOR.

¡Tan jóven, y en tu frente ya no brilla del pudor la dulcísima aureola, ni el carmin virginal en tu megilla su blancura la nieve tornasola!

¡Tan jóven y en tu pecho llama impura arde y se agita ya cual lava ardiente, que agostando la flor de tu hermosura huellas de deshonor marca en tu frente!

¡Oh! quién del tallo do te alzaste ufana, quién, pobre flor, del céfiro mecida, te arrancó de tu vida en la mañana dejándote en la noche de tu vida?

¿Qué viento de tu aroma la primicia libó candente en el jardín ameno, que alhagándote en plácida caricia, tu cáliz marchitó, puro y sereno?

¿Ardió tu corazón en casto fuego? ¿de amor tu alma alimentó el delirio, y la inconstancia y la perfidia luego por galardón te dieron el martirio?

¿Al consagrarte en amorosa ofrenda al mortal á quien debes llanto y luto, de tu virtud y de tu amor la prenda pagó á la vanidad tal vez tributo?

¡Oh! no fué tal la historia de amargura

de hondo pesar que tu existir devora; puede matar con fiera desventura un delito de amor, mas no desdora.

No, en tu camino la traicion no hallaste, presa no fué tu amor de vil falsia; tú si que con delicia desgarraste un corazón que con tu amor crecía.

Un corazón que por la vez primera como el tuyo el amor fué enardeciendo, y venturoso en sus trasportes era en tu constancia y tu virtud creyendo.

Ni amor ni gratitud al triste amante ni ignominiosa compasion legabas, solo al romper tus lazos inconstante dejábasle tu honor, que no estimabas!

Cien amores, despues tan negra historia por siempre condenaron al olvido, y si lágrimas tiene tu memoria no son de amor, sino de orgullo herido.

No acuses, pues, de engaño mi desvío y los dos esta página cerremos; digno fué de tu amor el amor mio, y ni amor ni constancia nos debemos.

Madrid, mayo de 1852.

EMILIO BAVO.

### UNA HISTORIA MISTERIOSA.

Cuando estaba acabando mis estudios en una de nuestras universidades del Norte, contraí una de las mas estrañas relaciones del mundo. Seguía simultáneamente los cursos de medicina y de filosofía, y como esta costumbre es bastante rara en los estudiantes, no pude menos de reparar en uno de mis condiscipulos habituado, como yo, á frecuentar las lecciones de los dos profesores. Por otra parte, no habia en él cosa que no llamase la atencion, porque era uno de esos seres á quienes la naturaleza ha negado el privilegio de poder, en caso de necesidad, pasar desapercibidos. Era mulato y de un color tan oscuro, que podia confundirse con un negro. Frente estrecha, nariz chata, quijadas toscas y prominentes, labios gruesos, vedijas de lana por cabellos, todo concurría para dar á su fisonomía un carácter absolutamente bestial. El cuerpo no era menos desgraciado que la cabeza. Buster Stranwgys Bruton tenia un talle deformado, manos desmesuradamente gordas, dos brazos tan largos como los de un mono y faltos de movimiento como los miembros de un maniquí, piernas contrahechas que se ingerian en medio de un pie chato cuyo talón tenia casi tanta salida como la parte delantera. Agregad á esto un olor fétido, propio de la raza africana, del cual no podria triunfar la limpieza mas esmerada, y podreis apenas formaros una idea de ese hijo desheredado de la naturaleza, que mas se parecia á una criatura de la humanidad que á un hombre.

Una sola cosa compensaba este conjunto asqueroso: un ojo negro bien rasgado, lleno de fuego y lanzando destellos del pensamiento. Sin esas miradas, que revelaban un alma elevada, el mulato solo hubiera sido un monstruo horrible, grotesco; pero ese rayo de una inteligencia brillante convertía á Cabilan en un ser superior caído y maldito, pero magestuoso en su misma deformidad. Bruto no escitaba la irrisión ni la piedad; inspiraba miedo y aversion.

No eran falaces las promesas de sus ojos, porque ese cuerpo horroroso encerraba altas facultades maduras por la re-

flexion, enriquecidas con el estudio de las ciencias y de la literatura antigua y moderna. Bruton poseia ademas principios de moralidad intachable y una fé ardiente, si bien era un tanto cuanto inclinado á la supersticion. En religion, como en todas las demas cosas, no conocia términos medios: todo en él era estremado. Su corazón solamente abrigaba amores frenéticos, odios implacables y furor. En cuanto á su ambicion, ávida de obstáculos que vencer, le sugería proyectos que se hubieran prestado al ridículo si algunas veces no se hubiesen elevado hasta lo sublime por lo que tenian de atrevidos. Desgraciadamente esta hermosa inteligencia estaba tambien marcada con su sello de reprobacion; porque el infeliz mulato tartamudeaba de tal modo, que no podia oírsele sin fatiga.

Un día que nos hallábamos los dos en su laboratorio ocupados en hacer algunos experimentos químicos, cruzó de repente los brazos sobre su pecho y colocándose delante de mí, exclamó:

—Y bien, M... ¿á qué entretenerse en estudiar la cristalización de un líquido ó en disecar cadáveres? ¿No soy yo tambien un asunto bastante digno de fijar la atencion de la ciencia? Miradme de frente; pero no, este espectáculo os causaría náuseas. ¡Oh! si solo inspirase yo espanto, odio ó desprecio, tendria fuerza para soportar mi suerte; pero repugnancia! repugnancia! Estoy maldecido, continuó rechinando los dientes, nada hay en mí que nosea horroroso... Yo soy por mi cuerpo una de esas odiosas caricaturas de la especie humana á que se da el nombre de negros... mi nacimiento está marcado con un doble baldon... He hallado la deshonra en la cuna, por que soy el hijo bastardo de una esclava! Y hasta mi mismo nombre! Buster Stranwgys Bruton; ¿hay por ventura cosa mas ridícula, ni abominable? ¡Qué sonoro es! El título es digno del personaje. Esto es lo mismo que si se atara una cacerola á la cola de un perro sarnoso. La naturaleza madrastra ni aun ha perdonado mi voz, porque tartamudeo como un idiota. Todo cuanto puede convertir á un hombre en el hazme reír de las gentes, y el juego de sus semejantes, se ha amontonado sobre mi cabeza. ¿Cuál es el sentido de este enigma? Si todo tiene en este mundo su razon suficiente, esplicadme ¿por qué el cielo se ha mostrado tan pródigo de fealdad conmigo?

—Sin embargo, hay un país, continuó hablando el mulato, un vasto continente donde mi deformidad seria hermosura, donde mi nacimiento seria reputado noble y mi nombre armonioso: donde mi inteligencia, y al pronunciar esta palabra llevó con orgullo la mano á su frente, donde mi inteligencia pasaria por la de un Dios. ¿No adivináis ahora por qué el padre de toda ciencia, el ser infinitamente sábio ha unido un espíritu como el mio á semejante cuerpo; por qué ha aprisionado un alma mas grande que la de la mayor parte de los blancos bajo la corteza de un negro? Si no comprendéis su objeto, yo puedo manifestároslo. Ha querido que abrevado de amargura, vejado por el insulto y rechazado por las naciones civilizadas, vaya á enseñar sus artes, sus ciencias y su religion á mis hermanos todavía bárbaros del Africa. Quizá vereis en mis proyectos el vano sueño de un fanático lanzado á la locura por los desprecios de que es blanco. ¿La carrera de Mahoma ha sido acaso un vano sueño? ¿Lo ha sido la mision de Pedro el ermitaño ó la del viejo Baco, conquistador y civilizador de la lu-



dia? Suponed por un instante que Napoleón (hallábase entonces en el apogeo de su gloria) fuese un negro, un hijo del desierto, ¿qué no esperaríais de él? Mas aun: suponed que hubiese nacido en ese país, que hubiese estudiado todas las ciencias de que se envanece Europa, luego que hubiese regresado á su patria ¿qué no tendríais derecho á reclamar de él? Sí, M. C., tal es el objeto de todos mis pensamientos, el móvil de todas mis acciones, la convicción sin la cual maldeciría al cielo: al complemento, pues, de esta tarea providencial consagro mis facultades, mi energía, mi fortuna y mi vida. Yo no aspiro solamente á esparcir las luces, si no á fundar un gran imperio. Quiero reunir todas las tribus del Africa en una basta familia, en una nación á la que daré un gobierno justo y liberal. Hace muchos años que una voz misteriosa no cesa de resonar dentro de mí; de día y de noche la escucho que me recuerda los deberes para que he sido creado; y el día en que renegará de la santa causa de mi raza oprimida, en ese mismo la mano del cielo descargaría su golpe sobre mi cabeza. ¿A no haber sido sostenido por esta idea, pensais que una alma tan orgullosa hubiera soportado por tanto tiempo el yugo de semejante cuerpo? ¿Creeis, pues, que yo hubiese tenido bastante valor para apurar hasta las heces, un cáliz tan amargo, cuando un esfuerzo, un gesto me hubiera bastado para romper la odiosa prision y volver su libertad á la esencia eterna?

¿Era esto la pesadilla de un maniático ó la inspiracion del genio? Si era locura, procedia bien metódicamente: por lo que respecta á mí, creo que el genio difiere de la locura únicamente en la lógica. En todo caso, si Bruton se alimentaba con una esperanza quimérica sus conocimientos estaban indudablemente á la altura de su ambicion.

Habituado á mirar á los hombres como enemigos, tardó mucho tiempo en concederme su confianza; pero luego que cesó de temerme, su amistad no tuvo límites, y fué tan exaltada como todos sus demas sentimientos. Muy pronto me inicié en todos sus secretos, y he aquí lo que me refirió acerca de su nacimiento y su familia.

Su padre, Strangways Bruton, mercader humilde en un principio, adquirió con su talento y actividad una fortuna colosal. Ademas de su señorío de Oxenford, tenia pingües propiedades en la Jamaica y cuantiosos intereses en una casa de banco cuyas operaciones eran muy estensas. Ademas era una persona muy rara. Tan impetuoso como su hijo, sobresalía por su obstinacion y por un carácter vengativo que nada podía domar. Un matrimonio bastante desgraciado le hizo padre de una niña, y poco despues del nacimiento de ésta murió su muger casi de repente. La hija de Bruton no tardó en revelar una índole en un todo semejante á la de su padre. Enérgica, exaltada, implacable en sus odios, parecia predestinada á las tempestades de la vida. Cuando cumplió 48 años, su lenguaje y sus maneras hicieron de ella la fábula del país: finalmente, corrió el rumor de haberse visto en el castillo de Oxenford un niño recién nacido que habia desaparecido de pronto sin que nadie pudiese decir su paradero: la justicia no se creyó autorizada para hacer una pesquisa domiciliaria; pero á vista y ciencia de todo el mundo, M. Bruton tuvo terribles accesos de furor, y una tarde su hija abandonó la casa paterna en compañía de un criado de la familia.

El mercader partió inmediatamente para las Indias, donde pasó el resto de sus dias. Dedicóse al tráfico de los negros y se mostró tan cruel con los desgraciados esclavos que caian en su poder, que mas de una vez fué llamado á dar cuenta de su conducta delante de los tribunales. Poco tiempo antes de su muerte, tuvo un hijo de una negra empleada en el servicio de su casa: este fué mi amigo Buster Strangways. A este hijo natural legó todos sus bienes, sus propiedades de la Jamaica, su señorío de Oxenford y los fondos que tenia en el banco ya mencionado. Respecto á su hija, ni aun alusion se hizo de ella en el testamento.

El jóven Bruton pasó á Inglaterra para recibir una educacion conforme á su fortuna. Si hasta entonces se habia hecho ilusion sobre su fealdad, las burlas y desprecios de sus compañeros debieron abrirle muy pronto los ojos. Pero, como dice Byron, la fealdad es atrevida y gusta vengarse de su humillacion chafando con su superioridad á los que la desprecian. Asi es que el orgullo abatido redobló las facultades del mulato, y en el colegio como en la universidad, dejó muy atrás á sus rivales.

Luego que cumplió los 25 años, entró en plena posesion de su inmensa fortuna, y emancipado de toda tutela, pensó seriamente en poner en ejecucion su gran proyecto. No obstante, antes de partir para el Africa, creyó conveniente visitar su señorío de Oxenford, y en su virtud escribió á su agente que se preparara para recibirle.

A su llegada encontró en todos los semblantes, aun en los de sus mismos criados, una expresion mal disimulada de sorpresa y disgusto; pero como esperaba este recibimiento, manifestó la mayor serenidad como si nada le inquietara. No era su intencion establecerse en el país, sino asegurarse solamente por sus propios ojos del verdadero valor de sus fincas, y someterlas á una severa administracion.

En la orilla del rio que rodea el castillo y el parque, hay un antiguo pozo cuyas aguas pasan en el país como muy buenas para curar ciertas enfermedades de los ganados: un sendero de media legua de largo, que principia detrás del castillo, conduce en linea recta á esta fuente á través del bosque.

En uno de sus paseos matinales, Bruton tuvo el capricho de seguir este sendero, y andando, aunque preocupado por su futuro viage, hizo mas de una amarga reflexion sobre su doloroso destino:

—Solo, siempre solo, se decia á sí mismo, jamás hallaré simpatias... Mi corazon permanecerá siempre encerrado dentro de mi pecho como un cadáver en su sepulcro... el aislamiento es mi único refugio contra los sarcasmos. ¡Estoy fuera de la ley del amor!

Absorto por estas cavilaciones, llegó insensiblemente á la orilla del rio, y al levantar la cabeza vió á una muchacha inclinada sobre el brocal del pozo llenando su cántaro. El vestido de la desconocida, sus facciones y su actitud respiraban tal perfume de antigüedad, que el mulato creyó asistir á una de esas escenas pastoriles descritas por el poeta Teócrito: recreando, pues, su vista con aquel gracioso espectáculo, sintió una emocion, hasta entonces desconocida, que penetraba en todo su ser: como me contó mas tarde, le parecia que un éter mas puro le circundaba, y teñia con un reflejo luminoso los campos, el cielo y los árboles,

en una palabra, todo cuanto le rodeaba. No se atrevia á dar un paso adelante, ni aun á respirar, temiendo ver desvanecida la hermosa vision, como huye al menor ruido el ruiseñor espantado.

Despues de haber llenado su cántaro muchas veces y vaciádolo caprichosamente otras tantas en el rio que corria á sus pies, la linda doncella, satisfecha al fin de la claridad y limpieza del agua que habia sacado, puso el cántaro sobre su cabeza y se alejó alegremente atravesando la pradera y cantando un romance popular al que contestaba desde lejos el sonido de una corneta.

Bruton le salió al encuentro y le pidió permiso para beber en su cántaro: ella pareció sorprenderse: sus facciones al menos no descubrieron otra emocion. En seguida, alcanzando el cántaro que llevaba sobre la cabeza, lo aproximó ella misma á los labios del mulato.

(Se continuará.)

La célebre condesa de Bocarmé, encausada por sospecha vehementísima de haber envenenado á su marido, y cuya absolucion ante los tribunales ha desperado la justa indignacion general en todos los países, ha pasado el verano último con su hija en Suiza, regularmente para acallar con los encantos de aquel delicioso País los remordimientos de su conciencia.

Continúan en el gran ducado de Baden las concesiones de indultos por delitos políticos cometidos en la revolucion de 1848 y 49; pero con condicion de espatriarse los unos, é indemnizacion de daños y perjuicios causados por los revolucionarios los otros. En el primer semestre del presente año, la suma exhibida por este motivo, ascendió á 180,000 florines (unos 720,000 rs. vn.) suma que será doble en el segundo semestre.

Las palabras con las que el señor baron de Sommaruga, presidente del tribunal de jurados de Trieste últimamente pronunciadas en una de sus sesiones, han producido una escitacion muy halagüeña y destruido enteramente los temores que se concibieran respecto á la subsistencia de aquel tribunal. He aquí cómo se expresó dicho señor presidente: «Siempre y cuando el ciudadano de un estado libre respeta con tanta discrecion, sacrificio y fidelidad la ley como sucede aquí, halla la institucion de los jurados decididamente una base en extremo sólida. Puedo dar la mas positiva seguridad que esta institucion que debemos á la munificencia de nuestro soberano, será tambien de hoy en adelante una segura prenda y propiedad del pueblo.»

Despues que en la mayor parte de los estados de Alemania, ha sido restablecida la pena capital, despues que poco antes habia sido abolida, se está discutiendo en la segunda cámara del gran ducado de Darmstadt un proyecto de ley que con el mismo objeto ha presentado el gobierno á dicho cuerpo colegislador.

MADRID; 1852.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE MELLADO,  
calle de Santa Teresa, núm. 8.



BIBLIOTECA ESPAÑOLA.

VIAGE ILUSTRADO.

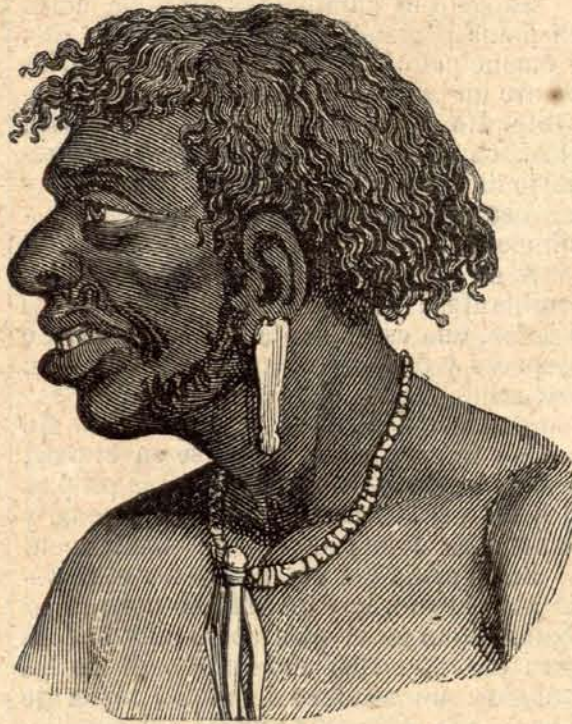
EN LAS CINCO PARTES DEL MUNDO.

Tal es el título de una obra que vamos á publicar y que abrazará cuanto puede haber de interesante, de curioso é instructivo en todas las regiones y en todos los pueblos del universo. Topografía, estadística, arquitectura, carácter y costumbres de los habitantes, recursos públicos ó secretos de los gobiernos, religion, leyes, trages, agricultura, industria, comercio, estado militar, marina, hacienda, preocupaciones y usos nacionales, curiosidades de la naturaleza y monumentos del arte, tales serán los objetos importantes que sucintamente procuraremos presentar con claridad y apreciar con justicia. Llamando en nuestra ayuda á los geógrafos mas hábiles entre los sábios modernos, á los viajeros mas justamente estimados, y á los navegantes de mas renombre por sus descubrimientos ó por sus trabajos, podremos con su auxilio trazar en relieve un conjunto tan exacto como imponente de las cosas mas notables del mundo conocido.

Principiará la obra con una *Introduccion* sobre el origen de las razas humanas, asunto interesante y curioso que en España no se ha tratado, y que estamos seguros será leído con placer por toda clase de personas. Seguirá la descripción del *Asia*, cuna de la civilización del mundo, como lo es del cristianismo, que tanto ha contribuido á propagarla; vendrá luego el *Africa* con sus desiertos arenales y sus monumentos célebres; despues la *América* y la *Oceania*, y por último, *Europa*, donde nos detendremos mucho mas que en ninguna otra parte, porque siendo la region en que vivimos, es la que mas nos importa conocer. Las noticias de países lejanos pueden agradar á la generalidad, pero no son útiles sino para un corto número; las de aquellos en que habitamos ó con los que por su proximidad mantenemos relaciones frecuentes, son enteramente indispensables á todos. En cada una de las cinco partes del mundo, marcaremos sus divisiones en imperios, reinos, repúblicas, estados ó tribus, y adoptaremos esta clasificacion para tratar de ellas, de modo que concluida la obra, el lec-

tor habrá adquirido, sin pensarlo, noticias muy exactas de la geografia universal, y esto sin fatigarse ni aburrirse, sino por el contrario, experimentando igual deleite que si leyera un libro de recreo. Nuestro principal estudio en esta publicacion ha sido hacerla agradable y útil para todos, sin distincion de sexos ni edades.

Sin mas que las ligeras indicaciones que hemos hecho de nuestro plan, se comprenderá que lo que vamos á dar es una obra original en cuanto pueden serlo las de su especie, no la traduccion de un libro cualquiera. Hemos adoptado por base el viage de Champagnac, y Olivier, porque es el que nos ha parecido mejor entre los infinitos que hemos consultado; pero reservándonos adiccionarle no solo con lo que hay bueno ya publicado, sino con relaciones manuscritas que poseemos de muchísimo mérito, relativas particularmente á nuestras posesiones de ultramar y á algunas de las repúblicas de América que formaron parte de la monarquía española. Por no dar demasiada estension á este prospecto, no citamos aqui las principales obras de que nos hemos valido ni el índice de los manuscritos; pero no dude el público que lo haremos en su lugar correspondiente para que sirvan de testimonio, puesto que todo el mérito por nuestra parte está reducido á la compilacion.



En cuanto á la parte material, nada perdonaremos para que sea lo que una obra de esta especie requiere. Vamos á hacer una *edicion de lujo*, ilustrada con bellísimos grabados, cuyo número no puede fijarse ahora pero que desde luego aseguramos no bajará de ochocientos á mil, entre los que habrá de figuras, de trages, de poblaciones, de monumentos y hasta de plantas y animales raros. La forma será en 4.º mayor igual á la *Historia de Cien años*, el papel superior, satinado, y los caracteres nuevos. Toda la obra consistirá de dos tomos, cuyo volúmen no puede determinarse, porque es imposible calcular hoy lo que ocupará el testo y los grabados; creemos, sin embargo, que cada tomo no escederá de treinta entregas.

CONDICIONES DE SUSCRICION.

El VIAGE ILUSTRADO EN LAS CINCO PARTES DEL MUNDO formará parte de la coleccion de obras de la *Biblioteca Española*, incluyéndose en la primera seccion. El reparto se hará por entregas de 24 á 32 páginas cada una, y el precio es un real la entrega en Madrid, y real y medio en provincia, enviándose por el correo franco el porte. El abono se hace de cuatro en cuatro entregas adelantadas. Con objeto de apresurar el término de la publicacion se repartirá una entrega cada cinco dias.

Se suscribe en Madrid, en el Gabinete literario, calle del Príncipe, número 25; y en provincias, ultramar y el extranjero, en casa de los corresponsales de la *Biblioteca Española* y del establecimiento de Mellado.

La entrega primera se repartirá el dia 25 de junio.